

## **ANTONIO ARRIAZA MONTERO. Colono del año**

Hay personas que por su constancia, por su tesón y por lo intachable de su trayectoria, merecen realmente un reconocimiento. No sé si es precisamente este título que otorga cada año nuestro Ayuntamiento, pero desde luego, como dice el Evangelio, las luces no se encienden para meterlas debajo del celemín, sino para ponerlas sobre el candelero para que alumbren a la gente y brillen.

Yo sé, sobradamente, que Antonio no es un hombre vanidoso al que este título, - ni ningún otro -, se le vaya a subir a la cabeza. Hace seis años Manolo Gonzáles Mestre en aquella carta titulada "Yo he visto un extraterrestre "decía, entre otras cosas: "España, señor Arriaza, necesita de extraterrestres y rojos como usted, autodidacta, licenciado en filosofía de la vida y catedrático de los problemas de la calle (...) un todo terreno con más cobertura que cien *motorolas*, con careto de hidalgo pobre y cabreado; eso ya salva a un pueblo a pesar de sus fenicios, sus toros sueltos y sus charlatanes, joiga! Y hasta su historia". Por ahí habrá que mirar este acontecimiento.

Este hombre de 48 años, en el ecuador de su vida, ha sido un luchador nato, un militante del compromiso político y sindical, un ciudadano activo y participativo, un excelente compañero y amigo, un opositor leal e intransigente, pero sobre todo un ser humano, comprensivo, alegre, dinámico, metido hasta los tuétanos en la movida carnavalesca de su Ochavillo natal; un hombre con sentido del humor y capacidad para relacionarse con todo bicho viviente, sin importarle posicionamientos políticos, porque ante todo el otro es nada más y nada menos que una persona.

Un periplo de 20 años de concejal en el Ayuntamiento de la Colonia no lo ostenta cualquiera. Ello es un indicativo más de esa constancia y persistencia que le caracterizan. Pero poca gente, - se lamenta -, reconoce el trabajo hecho. Y es verdad. Muchas cosas que se hacen no tienen fotografía ni forman parte de espectáculo alguno, como cuando aprietas una tuerca de un mecanismo: el mecanismo funciona gracias a esa vuelta de tuerca, aunque no se note; como cuando siembras una semilla y ésta desaparece, pero a largo plazo nace y da su fruto.

Antonio perdió a su padre al comienzo de los setenta y hace catorce años murió su madre. Los siete hermanos han mantenido una lucha por la supervivencia y han trabajado en todos los campos posibles para salir adelante.

Hoy Antonio, que había emprendido una iniciativa laboral autónoma creando unos viveros, (Viveros Arriaza) ha ampliado esa actividad con la puesta en marcha de una sociedad, Viveristas Agrupados, con la participación de un antiguo compañero de la Corporación, Manuel Adame Correderas que estuvo 16 años de concejal. Para nada le ha importado a Antonio que perteneciera a otro grupo político. Él tiene la convicción de que la convivencia nunca se ha de deteriorar por motivos de ideas. El respeto y la tolerancia están por encima de las ideas políticas.

No ha querido Antonio dejar al margen de esta entrevista el gran afecto que siente por algunos compañeros de lucha y trabajo desde los viejos tiempos, anteriores a, y durante la transición. Ahí están, en su memoria y su corazón, los incombustibles Manolo "Pioba", su hermano Paquillo "El seco" (hoy miembro del comité provincial de IUCA y asesor de Rosa Aguilar), Ricardo, Rafa, Paco y Miguel Ángel; el "Sheriff", Fernando Balmón y su compañero de corporación Manolo Angulo. Pocos más constituyen el ramillete de inolvidables e incondicionales.

No quiere tampoco dejar de lado en la entrevista al hermano de su padre, su tío Francisco Arriaza Díaz, un incansable suscriptor de El Colonial y a su compañera Marina, que desde el País vasco siguen los acontecimientos de la Colonia, donde tuvieron sus raíces.

Desde los años 70 en que comenzó su andadura y compromiso políticos, las cosas han mejorado mucho. Precisamente ahí siente una herida, y manifiesta una queja: Hoy la Colonia ha progresado, hay riqueza, el avance económico es sorprendente... Precisamente por eso es bochornoso que existan las condiciones laborales de explotación que todavía se ponen de manifiesto en horarios, salarios, precariedad y servilismo. Pero Antonio sigue dispuesto a continuar, en la medida de sus posibilidades, en el frente de lucha contra la injusticia... y se morirá en ello.